

LA GÉNESIS DE "EL CUERVO" DE POE

237

Exento por La FERRA

En su entrega de abril de 1844 — el primer año de la guerra con México, el año de la travesía del Nielsén por las carretas del hermano polígamo Brigham Young —, el "Graham's Magazine" de Filadelfia publicó un artículo a dos columnas de su correspondiente Mr. Poe, titulado "The philosophy of composition". Edgar Allan Poe, en ese artículo procuraba explicar la morfología de su ya glorioso poema "The raven". Diferentes traducciones — desde el castellano Pérez Bonalde a Carlos O'Donnell — han vinculado ese poema a la literatura española. Cabe, pues, demostrar su conocimiento y proceder a las glorias revolucionarias de su creador.

Este comienza por alagar los mejores ejemplos que le inducen, el estrófico melancólico severo (sona más). Pasa luego a necesidad de justificar de un modo veraz el uso periódico de una palabra. ¿Cómo reconciliar esa monotona, con "regreso eterno", con el ejército de la razón? Un ser emocional, capaz de articular el preciso adjetivo, era la solución evidente. Un papagayo fue el primer candidato, pero inmediatamente un corvo lo suplantó, más decoroso y lúgubre. Su plumaje anunció después la instalación de un busto de mármol, por el contraste de sus candidos y aquella negra. Ese busto era de Minerva, de Palas; por la palabra griega del nombre y para coincidir con los libros y con el ánimo estudioso del narrador. Así de todo lo demás... No trataba la fina reconstrucción encargada por Poe; esa basta recordar unos detalles.

Irónicamente que ese largo proceso retrospectivo ha marcado la seriedad de los críticos, cuando no es basta a un castidada. ¡Del entusiasmo de las musas, del poeta amanuense de un día corvo, pasar al uso devanado de razones! La lucidez en el lugar de la inspiración, la inteligencia comprensible y no al gusto, qué desengaño para los contemporáneos de Hugo y aun para los de Bretón y Dall. No falta quien relevara temas en serie las declaraciones de Poe; ellas no pasan, se dijo, de una manera para utilizar la necesidad del poema anterior, una de esas bellas preguntas parias "que nunca fueron hechas". La conjuntura es veraz, pero evidencias de su confusión "inventivo" y "male", "oportuno y digno de respeto"... Otro tanto, más inteligente y total, pudo haber denunciado en aquellas hojas una vinculación remota de los procedimientos ordinarios del clasicismo, un sistema de la más inspirado contra la inspiración. (En la famosa situación de Voltaire, "Quand l'inspi-

por Poe. En las relaciones estrechadas, la conclusión que el escritor deriva de cada versión es, desde luego, lógica; pero no es la única necesaria. Verificación, de la necesidad de un ser emocional capaz de articular un adjetivo, Poe derivó su corvo, luego de pasar por un papagayo; lo mismo pudo haber derivado un león, resaca que hubiera transformado el poema. Formulo esa objeción entre mil. Cada relación es válida, pero entre relación y relación queda la partición de la idea o de inspiración inconcebible. Lo dice de otro modo: Poe declara los diversos momentos del proceso poético, pero entre cada uno y el siguiente queda — infinitesimal — el de la invención. Queda como axioma general: el de las preferencias. ¿Qué necesidad inevitable más que el poeta considerara ese poema particular? ¿Qué anhelo satisficiera en él uno de los símbolos del corvo y del mármol? Entiendo que esas interrogaciones (y las que quiera proponer el lector) son inteligentes; entiendo con su misma convicción que la sola esperanza de una respuesta es aventurada. Edelman comprueba que a Edgar Allan Poe le gustaban esos dos símbolos.

Esta comprensión no es tan trivial como parece. La mente, por no al qué comprensión alemana de la "profundidad", suele magnificar el valor del contenido (conceptual) de los símbolos y desconocer los momentos de su forma plástica o verbal. Las formas de un poeta, de Gary Cooper, de un gaucho escocés, de un granadero de Carlos XII, de un "cowboy", son diversas gracias que manifiestan la idea de corvo, pero quién se ve las atracciones o repulsiones peculiares de cada uno. Otra cara de esa verdad: el verso funciona por el delicado ajuste verbal, por las "alejandrías y diferencias" de sus palabras, no por la firmeza de las ideas en que lo resuelve después el conocimiento. Baste un ejemplo clásico, un ejemplo que el más insubordinado de mis lectores no querrá invalidar. Hay con el lenguaje sencillo de Quirós al duque de Ouma, "herando en galeras y navas e infantería armada".

Es fácil comprobar que es el tal asunto la espléndida eficacia del dístico

En trece son de Plancha las compañías
Y en O'Donnell la amantada Luna

es anterior a toda interpretación y no depende de ella. Digo lo mismo de la equivalente española: "el Bando militar", que "banda" no es claridad, pero el bando: "el Bando de los militares". En cuanto a la "sangrienta Luna", mejor es ignorar que se trata del símbolo de los horros, utilizando por no al mal

La génesis de "El cuervo" de Poe [artículo] Jorge Luis Borges.

Libros y documentos

AUTORÍA

Borges, Jorge Luis, 1899-1986

FECHA DE PUBLICACIÓN

1935

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La génesis de "El cuervo" de Poe [artículo] Jorge Luis Borges.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile